

Red Juvenil de Medellín : prácticas de desobediencia y resistencia al patriarcado y al militarismo	Titulo
Ospina , Héctor Fabio - Autor/a; Muñoz, Sandra Milena - Autor/a; Castillo, José Rubén - Autor/a;	Autor(es)
Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia	En:
Manizales	Lugar
Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE	Editorial/Editor
2011	Fecha
	Colección
Práctica política; Subjetividad; Acción política ; Movimientos juveniles; Resistencia social; Militarismo; Patriarcado; Paz; Medellín; Antioquia; Colombia;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130415072243/Experienciasalternativas.43-61.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Red Juvenil de Medellín: Prácticas de desobediencia y resistencia al patriarcado y al militarismo⁵



*Héctor Fabio Ospina**
*Sandra Milena Muñoz***
*José Rubén Castillo****

⁵ Este capítulo es producto de la investigación co-financiada por Colciencias, Cód. 1235-452-21077: "Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes", realizado entre febrero de 2009 y marzo de 2011. Alvarado, S. V.; Botero, P.; Ospina, H. F.; Cardona, M.; Castillo, J. R.; Castillo, A.; Díaz, A.; Loaiza, J.; Muñoz, S.; Muñoz, E.; Orozco, M.; Patiño, J.; Santacoloma, J.; Vega, M.; Uribe, C. Esta investigación se desarrolla como parte de la iniciativa internacional del Grupo de Trabajo Clacso: "Juventud y Prácticas Políticas en América Latina".

Para la construcción de este capítulo resultó muy significativo el aporte de jóvenes de la Red Juvenil de Medellín, quienes narraron su experiencia, redactaron algunos apartados y discutieron las ideas principales consignadas en el mismo. A ellas y a ellos gracias por su generosidad para con la intención de este proyecto.

* Doctor en Educación Nova University-Cinde. Profesor-Investigador del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Director-Editor de la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Director de la línea de investigación en "Educación y pedagogía: saberes, imaginarios e intersubjetividades" del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Universidad de Manizales-Cinde, Colombia. Co-investigador principal de este proyecto de investigación. Dirección electrónica: revistaumanizales@cinde.org.co

** Magíster en Educación y Desarrollo Humano Cinde-Universidad de Manizales. Investigadora del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la alianza Universidad de Manizales-Cinde. Profesora Universidad de San Buenaventura sede Bogotá. Dirección electrónica: sanmml@gmail.com

*** Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales-Cinde. Docente y miembro del grupo de investigación en Ética y Política y coordinador de la línea de investigación en Competencias Ciudadanas de la Universidad Autónoma de Manizales. Dirección electrónica: jorca@autonoma.edu.co y jorca53@gmail.com

Sobre el origen

La Red Juvenil de Medellín es una organización social y política que emergió a finales de la década de los años 80 e inicios de los 90 en Medellín, en contextos signados por múltiples violencias, especialmente la generada por grupos armados, en la que jóvenes de distintas localidades de la ciudad decidieron hacer frente a su estigmatización como victimarios, mediante la articulación de iniciativas políticas y culturales.

La violencia armada que fue configurándose como hegemónica en la ciudad estaba protagonizada, esencialmente, por bandas del narcotráfico que coexistían con otras estructuras armadas (lo cual no desconoce la existencia de otras estructuras armadas), que exponía a los jóvenes a adoptar posiciones polarizadas que se resolvían por la vía de la muerte, y, al tiempo, desdibujaban en el imaginario de las comunidades, cualquier posibilidad de acción política de los jóvenes al instalar como único destino la circunscripción militar en alguno de los bandos en pugna. En efecto, la estructura militar de Pablo Escobar que producía, distribuía y custodiaba el tráfico de drogas en Medellín y diversas zonas de Colombia, reclutaba grandes cantidades de jóvenes encargados de estas labores y de otras que fueron apareciendo en el negocio como el ‘ajuste de cuentas’; lo cual fue configurándose como una destacada posibilidad de acceso a algún ingreso (dinero fácil) y ejercicio de poder.

Esta violencia en la ciudad debe comprenderse como parte de la violencia estructural del país: guerra en los campos y ciudades, masas de campesinos desplazados por grupos armados o pobreza, urbes en cuyas periferias se debate la vida y la muerte cada día entre pobladores y grupos armados legales e ilegales, altas tasas de desempleo, pocas oportunidades de educación, altos niveles de corrupción, etc. Los jóvenes que decidieron la creación de la Red Juvenil se resistieron justamente a esta realidad como su posibilidad de existencia y crearon espacios y formas de participación política y de definición de la vida que desestimaban a las armas y privilegiaban las expresiones artísticas.

Si bien, en sus inicios las posturas políticas de la Red Juvenil no se definían conceptualmente desde la noviolencia o la objeción por conciencia, sus prácticas se orientaban fundamentalmente a “quitarle jóvenes a la guerra” ganando voluntades que rehusaran pertenecer a cualquier ejército (legal o ilegal) y, paralelamente, a “darle alegría al miedo” mediante la vivencia del arte en escenarios comunitarios.

En este sentido, diversas iniciativas de organizaciones juveniles de la ciudad se convocaron para la creación de escenarios vitales en los cuales se resistiera fundamentalmente a la muerte sistemática de jóvenes y a la violencia armada, agenciada principalmente también por jóvenes, como única vía de resolución de los conflictos. En los inicios, estos escenarios contaron con apoyo de múltiples instancias de carácter institucional, incluso estatales; prácticas e instituciones de las cuales los actuales participantes se distancian; pues hoy la apuesta política supera este interés inicial, postulando ideas que buscan transformar las lógicas tradicionales

de construcción social; lo cual, claramente hace trascender la resistencia a las manifestaciones de la violencia armada de la ciudad.

Sobre la apuesta política

La Red Juvenil de Medellín está comprometida con la transformación cultural y estructural profunda de las lógicas verticales de organización y funcionamiento social, mediante la desobediencia y resistencia al patriarcado y al militarismo como formas dominantes, violentas e injustas de construcción del orden social. Es por esto que la postura política que los identifica es la vivencia de la no violencia, el antimilitarismo y su lucha en contra de la cultura del patriarcado, desde los espacios más vitales y cotidianos de las personas y las comunidades. Entre sus principios fundantes aparecen la vida, la libertad, la solidaridad y la cooperación, a partir de apuestas como el antimilitarismo, la objeción por conciencia y el des-aprendizaje del patriarcado.

Sus posturas políticas vinculadas más con sus grandes apuestas de transformación, obedecen a que la cultura del patriarcado y del militarismo ha sido utilizada históricamente por los grupos sociales dominantes para la instalación de su visión del mundo y de su voluntad. De un lado, el militarismo es una idea que va más allá del uso de las armas, y que está estrechamente relacionado con la violencia que atraviesa las formas de interacción social más cotidianas: implica disciplinamiento y homogenización del ser y el hacer; sometimiento y manipulación de las voluntades hacia la no crítica; control totalitario de las acciones a favor de intereses particulares; y, obediencia a ideas, personas e instituciones impuestas como dominantes y creadas para mantener este estado de cosas.

De otro lado, el patriarcado también transversaliza la sociedad con la historia de imposición de la voluntad del hombre en todos los espacios sociales, tanto como la invisibilización y el acallamiento de la voz y la voluntad de la mujer en ámbitos públicos y privados. Desde la postura de la Red Juvenil, el patriarcado también puede leerse como la construcción social caracterizada por la mirada básica asociada a lo masculino de fuerza y dominación; lo cual, conjugado con el militarismo, favorece el sostenimiento de órdenes sociales que han mantenido injusticias materiales y de reconocimiento, así como estigmatizaciones a los sectores que ejercen como diferentes, a lo largo de la historia.

Desde la amplitud de esta propuesta de lucha, en la Red puede confluír una pluralidad de perspectivas políticas: anarquistas, comunistas, demócratas, en fin, allí caben o se ubican los jóvenes que se atreven a pensar que otro mundo es posible y que están dispuestos a construir esa alternativa con otros, desde la no violencia activa. A partir de ello confrontan al Estado, puesto que funge como la organización que promueve y garantiza las relaciones sociales establecidas, las cuales son responsables de la inequidad y de la injusticia social, la postura vital contra el consumismo, la denuncia permanente y en escenarios populares de todo tipo de estigmatizaciones e injusticias, y la apuesta por el ejercicio del

poder como posibilidad desde la afectación; es decir, el poder para inducir a que se realicen acciones a partir de aquello que consideran necesario transformar.

En conclusión, la resistencia y la desobediencia a las expresiones de injusticia social, el antimilitarismo y la lucha contra el patriarcado, el reconocimiento de las diferencias y la no violencia activa son los ejes filosóficos y metodológicos que le dan cohesión a la diversidad de propuestas políticas de los hombres, mujeres y grupos que se encuentran en la Red Juvenil de Medellín. Es desde este pensamiento crítico al interior de la Red, que surgen posiciones feministas y antimilitaristas claras, como lo expresa una de sus integrantes a continuación.

Dominación patriarcal: la conexión entre feminismo y antimilitarismo⁶



Al haber realizado una práctica política durante veinte años, las mujeres y los hombres de la Red Juvenil de Medellín pueden reconocer en la dominación patriarcal la estrategia del sistema para mantener y reproducir múltiples estructuras e instituciones de sometimiento y violencia. Se parte del reconocimiento de la situación de opresión y dominación que han sufrido y sufren principalmente las mujeres de diferentes culturas, clases sociales, razas y religiones, en todos los ámbitos de su vida social y comunitaria. Esta comprensión les ha permitido avanzar en el análisis de la forma en que el patriarcado se ha instituido y se mantiene.

Según esta visión, sostienen que el patriarcado es un sistema aún más antiguo que la propia sociedad occidental, y que históricamente ha tenido formas diferentes de manifestarse, de acuerdo con la manera como es asimilado y reformulado por los diversos sistemas de producción o formaciones socio-históricas. Por lo tanto, lo nombran como patriarcalismo y lo asumen como una estructura socio-cultural profunda, de carácter civilizatorio, por medio de la cual la mitad de la humanidad está dominada por la otra mitad en razón de la diferencia sexual.

⁶ La elaboración sobre la perspectiva de género de la Red Juvenil de Medellín estuvo a cargo de varias integrantes de la Red.

En este orden civilizatorio la feminidad es natural, viene de la relación con la madre y de la capacidad de parir; mientras la masculinidad debe lograrse—probarse mediante ritos de iniciación y actos de virilidad; se afirma en la autosuficiencia económica y en la competitividad asociada al uso de la violencia como expresión de hombría. Es por esto que la diferencia sexual se impone como el principio de la dominación. Aunque la diferencia sexual no traiga consigo nada que permita prevalecer un género sobre otro, esta ha sido siempre portadora de jerarquía. En todos los tiempos y en todas las sociedades la valorización de lo masculino va acompañada simétricamente de una desvalorización de lo femenino. Esta jerarquización es productora de una cultura de géneros que adjudica roles según se es mujer o se es hombre; así, a las mujeres se les coloca en subordinación de los varones y todo lo que ellas hacen y reproducen queda desvalorizado y fuera del relato de la cultura humana.

La dominación patriarcal coadyuva a la constitución de instituciones androcéntricas que asumen el patriarcado como paradigma (y a menudo el modelo y la apuesta) de toda dominación. Es en este sentido que las y los jóvenes de la Red Juvenil de Medellín ven al militarismo como la opción de fuerza y control de la política, que recluta (principalmente a los varones) en una institución de dominio masculino donde se afirman el honor y el uso de la fuerza como constitutivos del ser hombre.

¿Qué implica formarse en la desobediencia a la dominación patriarcal?

La desobediencia a prácticas culturales, políticas y sociales impuestas por el actual sistema hegemónico genera el reto de construir una alternativa popular donde se realicen procesos de consciencia que develen cuál es el papel histórico a asumir como seres que resisten y plantean propuestas de transformación. A lo largo de veinte años de existencia, la Red Juvenil de Medellín ha avanzado en algunas reflexiones que pueden aportar en la construcción de estrategias que fisuran y rompen los esquemas de dominación y que a continuación se plantean:

La experiencia ha permitido a las y los jóvenes de la Red poner en el centro de su accionar político a la educación popular como la forma de descubrir/develar juntas y juntos los complejos mecanismos mediante los cuales el militarismo seduce a los jóvenes, así como la forma en que las mujeres son controladas, violadas, asesinadas y explotadas en un contexto de militarización y guerra. Esta perspectiva de la reflexión-acción les ha exigido enriquecer la educación popular con la teoría crítica feminista, como teoría política revolucionaria en tanto ésta propone un proyecto ético de humanidad que sea posible para todas y todos.

Nadie forma a nadie en la Red, ellas y ellos se forman en colectivo, como dice Freire “Educarnos con otros” para desobedecer aquella clásica forma vertical, injusta y violenta en la que se impone la socialización y que asumen no seguir viviendo. El formarse juntas y juntos implica desarrollar una consciencia crítica no sólo de las estructuras, sino del significado de los valores y principios hegemónicos y dominantes que hacen parte de

la vida cotidiana y de las relaciones de poder que se viven en el interior de las organizaciones, de modo que esta conciencia crítica permita identificar una línea de acción colectiva que lleve a contrarrestar el sistema histórico de dominación patriarcal. La toma de conciencia crítica compromete el des-aprendizaje de los roles impuestos por la cultura patriarcal que impone la idea del hombre colonizador, guerrero, público y productor como modelo de humanidad, imponiendo a todas las mujeres la domesticación, discriminación, servidumbre sexual y dedicación a las tareas de la reproducción y el cuidado de la vida.

La permanencia de la división y jerarquización en lo público y lo privado hace imposible la construcción de otra sociedad y, por el contrario, reafirma y apoya el sistema capitalista, donde las mujeres sólo existen para ser madres y esposas que consumen y son exitosas. Como afirma Bacchetta et al. (2001): “nos muestran las mujeres euro-americanas de clase media de Estados Unidos como las más liberadas del planeta, aun cuando se las está instigando a permanecer obedientemente junto a sus maridos, padres e hijos, se representa a las mujeres de las áreas en desarrollo del mundo como figuras sumisas, atrasadas y sometidas a la opresión de sus hombres”. Esto lleva a pensar que en el fondo las mujeres no son asumidas para participar en el ejercicio del poder y que también es necesario analizar y proponer las maneras como se puede modificar la imagen de la mujer virginal y decorativa, para así construir con ellas una idea de libertad y de relaciones equitativas que sirvan de fundamento para generar una nueva sociedad.

Los jóvenes de la red consideran que la formación de los sujetos debe ser resultado de acciones conjuntas que posibilitan desaprender los roles y valores impuestos, y ayuda a entender cómo crear alternativas para cambiar el modelo económico capitalista que se sustenta en la violencia estructural que incluye tanto la eliminación de la pobreza como de la exclusión. El formarse ha llevado a las mujeres que participan del proceso organizativo de la red a alejarse de la idea de igualdad, al entender las diferencias entre hombres y mujeres en sus construcciones, historias y violencias; además que no sólo es la posibilidad de ejercer cargos, sino de asumir una práctica de rebeldía y desobediencia frente a valores y roles que las han determinado.

Esos procesos formativos les han permitido entender que esta forma de dominación ha posibilitado la consolidación del sistema económico capitalista, al que justamente hacen resistencia con la intención de cambiar sus lógicas y efectos. A este respecto destacan la experiencia en Colombia, en este Macondo (llamado así por la literatura) o el país del sagrado corazón de Jesús como prefieren llamarlo las y los jóvenes de la Red Juvenil de Medellín, en donde se ha fortalecido el proyecto económico y hegemónico capitalista desde la idea del progreso, con el favor de una élite política que abandera y se enorgullece de la colonización norteamericana, de su juego sutilmente mezquino en la implantación de reformas de Estado en favor del esquema neoliberal, de la intervención y ocupación de territorios con sofisticadas bases militares en lugares estratégicos para el control y el usufructo de recursos naturales del continente respaldados en la lógica

de los megaproyectos imperiales y la defensa a ultranza de las empresas constructoras de armamentos, los sistemas financieros y las personas e instituciones que se benefician de los conflictos armados internos.

Como es sabido, los afectados de estas lógicas imperiales y militares son los pueblos que en situaciones como el desempleo y la crisis capitalista terminan produciendo mercenarios articulados y dependientes de la economía de guerra, como en el caso colombiano. Este clima ha sido favorecido por los valores nacionalistas y patriarcales que se imponen, en los que no sólo está el orgullo de servir al proyecto militar legal, sino que se incrementa el sueño de adquirir el progreso económico y social, apoyándose en el ideal de convertirse en la “mujer que cumple sus sueños de riqueza fácil siendo la amante o esposa del mafioso”, haciendo todas las concesiones a la comercialización de sus mentes y cuerpos y terminan siendo usadas como botín de guerra en la barbarie de la violencia entre los actores armados que las exponen como trofeos.

El militarismo va de la mano de los proyectos educativos hegemónicos que son los encargados de asimilar a las personas al proyecto económico capitalista, formándolas en la docilidad y en la obediencia. De ahí que sea necesario construir procesos formativos propios como los que propone la Red Juvenil de Medellín, con una base colectiva y popular que se oriente a transformar las relaciones vitales, en donde haya retroalimentación y afectación, y con relaciones de poder no basadas en la eliminación, exclusión y destrucción del otro y la otra. La Red plantea la construcción de escuelas en donde los contenidos y las apuestas pedagógicas estén ligadas al contexto y la reflexión sobre la cultura, con conciencia crítica y transformadora, distantes de las políticas estatales y las leyes comerciales, e incluso, sin títulos, diplomas, notas, códigos disciplinarios, etc.; pues afirman que transformar la noción de escuela es quitarle poder alienante y propiciar poder liberador.

Una de las propuestas de la Red en el campo educativo es la creación de la escuela de formación feminista en la que se construyan subjetividades políticas feministas que permitan la participación consciente en las movilizaciones sociales y la denuncia contra la dominación patriarcal y las violencias cotidianas que genera. La formación en lo femenino permitirá la emancipación mediante la erradicación de los marcos de opresión histórica que han vivido las mujeres en la sociedad patriarcal: la explotación, la servidumbre sexual y reproductiva, la discriminación, la marginación, la opresión del cuerpo y la sexualidad, la carencia de poder y la violencia. El feminismo se constituye en saber/poder de las ideas, la acción y la ética de sí misma. La práctica política feminista propone que ningún proyecto de emancipación es posible si no incluye la liberación total de la mitad de la humanidad, o sea las mujeres.

Esto se hace no desde una pedagogía centrada en la mujer como víctima o sólo como sujeto de reclamos, sino desde la comprensión del patriarcalismo como proyecto humano dominante en cualquier sistema social o modo de producción, en el cual los varones han representado todo lo humano, mientras las mujeres quedan excluidas del pacto de humanidad y civilización. Esta comprensión supera la oposición varón

dominante / mujer víctima y exige una reflexión crítica acerca de los sujetos culturizados en el patriarcalismo, rastreando las subjetividades que produce la sistemática dominación hacia las mujeres y la expropiación de su cuerpo y su sexualidad por parte de los varones, e incluso de las mismas mujeres.

Otra de las experiencias clave de la Red es la escuela de formación popular que se ha construido como un espacio de socialización colectiva de saberes que contribuye a que las y los integrantes sean autónomos y con conciencia crítica en búsqueda de la superación del capitalismo. En esta escuela de formación popular se pretende descolonizar los pensamientos, crear conocimiento nuevo sobre las problemáticas y las necesidades que tienen que ver con el contexto histórico y actual; con el fin de develar, denunciar y transformar, desde la contracultura, las condiciones de indignidad sufridas históricamente en el desequilibrio social y económico generado en este esquema de sociedad imperante. De ahí también surge la Red Latinoamericana de Formación Popular, que pone a dialogar las diversas experiencias en lo social, lo histórico, de resistencia, de movilización local, nacional para reafirmar la identidad latinoamericana. Las anteriores estrategias formativas se sustentan en los dos principios básicos de la lucha contra-hegemónica: la desobediencia y la resistencia.

Desobediencia y resistencia

Desde una postura de defensa de la vida, la libertad y el respeto por la dignidad humana, la Red Juvenil postula como principales acciones políticas a la desobediencia, la objeción por conciencia y la resistencia al orden social y cultural establecido que ha sido el generador y garante de las relaciones de dominación e injusticia. La postura política y vital de desobediencia la entienden como la posición radical de pensar, actuar y construir la realidad respaldados en otras miradas de mundo, subyace a la declaración y acción de resistencia de los jóvenes de la Red Juvenil; acciones que se dan tanto en el plano personal en su propio cuerpo, como en el colectivo mediante diferente tipo de acciones que buscan lograr impacto en la cultura. Así lo enuncian los propios jóvenes de la Red:

Un proceso del individuo hacia no asumir una actitud que coopere con el financiamiento de la guerra, con imposiciones en nuestra cotidianidad que nos lleven a ser personas obedientes o a someternos a otra persona; la desobediencia más vista como una actitud reflexiva y crítica a un modelo homogenizante, un modelo de imposiciones. La desobediencia comienza más como la forma de construir con el otro y la otra, que no es lo que nos han enseñado culturalmente: que es yo primero, me paro encima del otro para conseguir lo que yo quiero; sino, cómo yo construyo con el otro para poder conseguir nuestros objetivos juntos. Entonces no es la forma como robots que siempre estamos multiplicando lo que me enseñan sin pensar cómo perjudico al otro; pues, elimino al otro sin pensar por qué lo estoy eliminando si yo puedo construir con él; también cambiar la forma de relacionamiento” (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

Esta idea de la desobediencia ha sido puesta en escena en diversos escenarios con participación de la población; es el caso de celebraciones públicas en las que denuncian los asuntos ideológicos que motivan dichos eventos. Esto puede ilustrarse con las actividades realizadas en la celebración del bicentenario en julio de 2010, queriendo mostrar que es falsa la independencia que se celebra el 20 de julio; en 2009 con la caravana de la salud con la que ocuparon tres hospitales de la ciudad de Medellín denunciando la problemática del sistema de salud; y en 2008 con acciones en el marco de los desfiles de Mitos y leyendas, la de Silletteros y la de Desconectados los cuales se aprovecharon para evidenciar las problemáticas sociales y prácticas culturales perversas que subyacen en el fondo de dichos eventos y recuperando los contenidos de otras que realmente son necesarias para los colectivos que participan de ellas; además de las reconocidas acciones como lo es el antimili sonoro o la semana antimilitarista. Es de tener en cuenta que las propuestas que fungen como alternativas, para que en realidad lo sean, deben construir proyectos que contribuyan a la convergencia de las voluntades de los sujetos que participan de ellos y que bajo ningún criterio sean asumidos como posturas marginales y como acciones típicas de sectores pobres y de carentes de oportunidades. Aunque en ello participen poblaciones de excluidos no por ello son alternativos, requieren de integrar sus acciones de manera diferente al mundo de la vida. Lo alternativo implica vivir la vida de manera diferente a la usual, consciente, autónoma, en relación con otros e integrando lo distinto y lo diverso.

En sus discusiones desde la desobediencia, los jóvenes de la Red no comparten que se les defina como un movimiento alternativo, al argumentar que el uso de lo ‘alternativo’ ha estado también dado por la moda y que se trata de construir procesos alternativos frente a las prácticas culturales y políticas tradicionales. Realmente lo alternativo se caracteriza porque las prácticas denominadas alternativas se respaldan el pensamiento autónomo de los sujetos que las realizan, de lo contrario se caería en posiciones contestatarias que los pueden llevar a ser inconscientes frente a procesos que buscan transformar, es decir, para ser alternativos se debe posibilitar y permitir la construcción intencional de realidades diferentes a las que existen.

Sin embargo, aparecen vacíos en la concepción que tienen de lo alternativo; es claro que el término les genera dudas sobre todo por el manejo que se pueda dar al concepto por el uso superficial con el que suele utilizarse, al percibir la carencia de contenido político que para ellos es un asunto de principios; en este sentido, lo alternativo debe diferenciarse de lo masivo, puesto que no se trata de una moda, que igual que lo existente, los lleva a desenvolverse basados en modelos y arquetipos alternativos y consumistas.

Uno de los jóvenes expresa que: “hay una crítica constructiva con relación al término porque lo alternativo se ha posesionado en términos de movimiento social, lo contra-hegemónico. Pero nosotros creemos que lo alternativo también es muy manipulable por los estereotipos sociales y que lo alternativo, puede ser visto como el gomelito que sigue siendo

igual de consumista, de obediente, de machista, militarista; pero por el mero hecho de asumir otro estereotipo ya es alterno... alternativo" (Joven participante de la Red Juvenil).

Plantean la necesidad de construir alternativas que trasciendan la simple rebeldía; bajo ningún criterio quieren aparecer como contestatarios, tampoco quieren caer en la sola actitud de cuestionar, ni simplemente hacer oposición, por el contrario, desean crear otras posibilidades de vivir en el mundo respaldados en la conciencia crítica y autónoma, propia de su forma de ver y de comprender el mundo en que viven y que tanto los ha limitado. También cuestionan el significado que se le da al término tradicional de ciudad, puesto que para ellos: "no queremos un espacio paralelo a la ciudad... queremos habitar la ciudad, tomarnos los espacios de la ciudad, transformar esta sociedad, no otra, no pretendemos construir una alternativa de sociedad diferente" (Joven de la Red Juvenil de Medellín); y lo que piensan frente a las relaciones en el sistema capitalista, puesto que, según ellos, no se trata de crear alternativas económicas (lo que consideran muy difícil) sino en su interior "tejer relaciones diferentes, más humanas, más solidarias" (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

El capitalismo ha utilizado las lógicas militaristas y patriarcales; sin embargo, estas son anteriores a la instalación del capitalismo. Al modo de producción que rige en la actualidad el mundo en que vivimos y que se ha convertido en hegemónico y productor del orden social actual, pues han sido útiles a todas las voluntades y poderes que se han instituido históricamente como dominantes.

En la conjugación de estas posturas políticas de desobediencia y resistencia al militarismo y al patriarcado, mediante la práctica de la noviolencia activa en todos los espacios vitales y cotidianos; puede decirse que en toda la base filosófico-política de la Red hay una estrecha relación entre cultura y política: la cultura como posibilidad de expresión política (tradicional o alternativa); y, esencialmente, la política como posibilidad de transformación de la cultura. A esto obedece que la apuesta política comprometa procesos de des-aprendizaje de prácticas de vida establecidas en lo más cotidiano y básico de las relaciones humanas; es decir, si bien la propuesta de transformación considera virajes profundos de las relaciones humanas, evidencia la necesidad de hacerlos desde la vida cotidiana en las relaciones familiares, de amigos, compañeros, y de ahí los espacios comunitarios y sociales más amplios.

De lo anterior se desprende que, sobre la base de comprender que los seres humanos son 'cuerpo', que aparecen al mundo desde y con su cuerpo; los hombres y mujeres de la Red asumen su cuerpo como primer territorio soberano de desobediencia y resistencia. Es soberano y por ello, lo utilizan en lo que consideran conveniente, en este caso como un escenario donde evidencian y manifiestan la desobediencia y la resistencia, a las cuales se ven abocados por la situación de injusticia que se vive en la realidad actual. Es así, como el antimilitarismo y la lucha contra el patriarcado parten desde la soberanía sobre el propio cuerpo: en lo estético, la sexualidad, el espacio del trabajo, etc.; pues, sólo sobre el propio cuerpo cada ser humano tiene toda la posibilidad de decisión.

La noviolencia activa

La Red Juvenil de Medellín apuesta por la noviolencia activa como un principio filosófico y político de vida y construcción permanente que se orienta a develar las situaciones de violencia, a promover su denuncia, y a adoptar prácticas de cuidado de la vida y de dignidad. Así lo expresa uno de ellos: “no es la ausencia de la violencia,... sino que la noviolencia activa es una posición más política, reflexiva, que trata de evidenciar las formas de violencia y sus causas estructurales...” (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

Desde esta idea, la Red Juvenil de Medellín sustenta la noviolencia en las miradas de Tolstoi, Thoreau, Gandhi, Luther King, los Insumisos de España, etc., pero no agotan sus comprensiones en ellos. Admiran los postulados de estos pensadores, pero se perfilan más desde los procesos de desobediencia y resistencia que ellos han encarnado frente a la violencia; es decir, siguen sus procesos más que a los pensadores mismos. Los pensadores son más que modelos y esquemas y se asumen como respaldos conceptuales, en la medida en que se encuentren con sus propias prácticas y posturas.

La noviolencia... no es una propuesta metodológica, ni es una herramienta... es un principio político de transformación social... no es una herramienta para conseguir la libertad o para conseguir algo... es la reivindicación de la libertad, de la vida, respeto, solidaridad; pero no es una herramienta para conseguir eso sino la posibilidad de reivindicar todas esas formas que tenemos (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

También es importante resaltar que aunque los jóvenes de la Red Juvenil de Medellín han estado interesados en plantear la noviolencia activa como una apuesta que se respalda en lo filosófico y en una perspectiva política, en la práctica se encuentran con que la población la entiende y la representa como un elemento metodológico, asunto que les ha generado preocupación.

De esta articulación política resulta de gran interés el uso de algunos criterios de vida prácticos, tales como la alegría, la creatividad en la acción y la forma de nombrar el mundo, el compromiso con la denuncia, lo determinante de la afectación en la acción, la seriedad en términos del compromiso cotidiano con la coherencia entre el discurso y la acción y, de manera muy especial, sus concepciones y formas de construcción de lo popular.

Lo popular

Para los jóvenes de la Red Juvenil la ciudad se hace viva por la necesidad de aprender, enseñar, conocer, crear, soñar e imaginar que todos, mujeres y hombres, habitan sus calles, plazas, esquinas y barrios dejando en ello la huella de cierto tiempo, estilo y época. La ciudad es cultura y creación no solamente por lo creado en ella y con ella, es también la mirada estética propia y asombrada que le dan sus habitantes. La ciudad somos nosotros y nosotros somos la ciudad. Pero no podemos olvidar que lo que somos

guarda algo que fue y que nos llega por continuidad histórica –de la que no podemos escapar, pero sobre la cual podemos trabajar– y por las marcas culturales que heredamos (Freire, 1996, pp. 26-27).

El compromiso transformador crítico de estos jóvenes les permite cuestionar a fondo lo establecido políticamente con el objetivo de “propender un proyecto contra-hegemónico libertario, que gestiona y potencia la autonomía” (Joven de la Red Juvenil de Medellín), como lo propone Dussel (2006): la ratio política en tanto crítica, debe asumir discursiva y democráticamente, desde los actores sociales diferenciados y excluidos, la responsabilidad, a: de enjuiciar negativamente el orden político como “causa” de sus víctimas; b: organizar los movimientos sociales necesarios; y c: proyectar positivamente alternativas a los sistemas políticos, del derecho, económico, ecológico, educativo. Un concepto importante para estos jóvenes tiene que ver con lo popular, con los procesos de comunicación popular, de educación popular:

Esta iniciativa educativa (la educación popular) consiste en intencionar sensibilidad por lo organizativo y por la comprensión crítica de la realidad por medio del diálogo de saberes. Es así como cualquier propuesta que para este momento histórico en el que estamos se diga a sí misma popular, debe propender transformar las formas como hemos sido educados, e ir dirigida a la construcción de autonomía y de una conciencia crítica que busque con otros el derrumbamiento de los modelos y discursos hegemónicos implementados históricamente como el capitalismo y el patriarcalismo... Partir siempre de la realidad vivida buscando que se gesticone un proceso de transformación social, de equidad y de dignidad humana... Es popular en la medida que mantiene un vínculo con organizaciones que hacen parte de las comunidades... Hay una triada fundamental: comunidad, organización y acción colectiva (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

Se asume lo popular como la construcción que una comunidad determinada ha hecho para entender su historia y reconstruir su realidad, su vida, los proyectos donde se construye y reconstruye ésta, con algún fundamento ético de lo humano y garantías de dignidad y justicia. Se trata de la vinculación de muchos sectores sociales dominados y sometidos por una hegemonía subyugante, con una gran capacidad de transformación, de enfrentar y desafiar lo establecido, de cuestionar lo institucional, y de proponer alternativas viables, con capacidad de cooperación, solidaridad, diálogo y búsquedas comunes, como es explicado en la cita siguiente: las comunidades en el ámbito de lo popular, se hacen conscientes de sus necesidades, se juntan y reflexionan para proponer estrategias de mejoramiento frente a determinada problemática que les afecte, esos procesos reflexivos les permiten descubrir desde el diálogo y la concientización que muchas de sus necesidades inmediatas tienen fundamento o fueron generadas por problemáticas, intenciones, intereses y acciones más estructurales, que no pueden tolerarse y no queda otro camino que organizarse para transformarlas (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

Es por esto que los jóvenes se sienten comprometidos en sus acciones, sin identificarse con los partidos políticos, incluso con un cuestionamiento

a fondo por una parte de los jóvenes de la Red de Jóvenes de Medellín a las salidas de los partidos de derecha e izquierda, con una posición clara de no votar por no considerarla una alternativa; como afirma Lechner (2002): “vivimos una época de desencanto; desencantamiento que no se refiere tanto a la frustración de determinadas expectativas acerca del funcionamiento del régimen democrático como al desmoronamiento de las representaciones simbólicas que sustentaban la democracia. La democracia pierde su aura mediante la cual apaciguaba y domesticaba las incertidumbres ancestrales acerca del orden colectivo.” (p. 26)

Al parecer no ven una opción diferente. A todos los partidos políticos los ven como participantes y condescendientes con la hegemonía, la entidad estatal, representan intereses dominantes. Sin embargo, en la Red Juvenil confluyen distintas posiciones políticas, y en relación con el Estado, su posición es pluri-ideológica, siendo preponderante la tendencia anarquista, como lo expresan ellos mismos. Lo común es el antimilitarismo, la noviolencia activa, el enfrentamiento al patriarcado, la autodeterminación personal y la vinculación a los procesos populares. Para estos jóvenes la educación popular busca “generar identidad de clases, conciencia de clases... lo popular construye una identidad de sujeto y de clase” (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

Los jóvenes de la Red sienten que no pueden pensarse como progresistas si entienden sus espacios como medios neutros, que tienen poco o nada que ver con la lucha de clases, donde son sólo aprendices de ciertos objetos de conocimiento con poderes mágicos. Ellos tratan de comprender críticamente los límites de sus prácticas que tienen que ver con el problema del poder, porque consideran necesario que se entienda que el nivel en que se encuentra la lucha de clases en determinada sociedad es indispensable “para la demarcación de los espacios, de los contenidos de la educación, de lo históricamente posible, y por lo tanto de los límites de la práctica político-educativa” (Freire, 1996, p. 52).

Se comunican a través de diferentes formas de expresión cultural: el teatro, la música, la danza, la pintura, el grafiti, el baile. Se toman la calle, los espacios públicos. Se autorizan a realizar acciones no permitidas, prohibidas. Transgreden las leyes. Utilizan las nuevas tecnologías y están conectados globalmente. Con el uso de expresiones simbólicas contraculturales manifiestan sus sentires, emociones y concepciones. Se articulan a movimientos internacionales con otros jóvenes, con otras organizaciones que están en el proceso del antimilitarismo, de la noviolencia; se identifican con otros jóvenes con quienes comparten sus sentidos y acciones. Con el Estado y con lo gubernamental no se transan en acciones de ningún tipo, su crítica es contundente y no aceptan con estos entes ninguna negociación.

Lo popular no es “lo pobre”

*“Porque está estigmatizado y siempre se ha dicho que lo popular es peligroso, donde está lo populacho; popular es un término que peyorativamente se escribe como lo pobre, lo bajo en estética”.
(Joven de la Red Juvenil de Medellín)*

Los jóvenes de la Red Juvenil de Medellín no están de acuerdo con el estigma de que lo popular es lo pobre, lo paupérrimo, para ellos lo popular está en estrecha relación con la construcción y el trabajo comunitario, así lo deja entrever uno de los jóvenes de la Red Juvenil:

Cuando hablamos de procesos populares es un proceso en comunidades entre comillas “marginadas” que han tenido una historia, una construcción; cuando ellos vinieron acá a la ciudad que fueron desplazados, cómo construyeron su barrio, no lo hizo la alcaldía, lo hicieron ellos con el trabajo comunitario: ellos se juntaron, hicieron sus calles, las casas del vecino, todo lo hacían muy desde la olla comunitaria, ellos hacían su sancocho y desde ahí hacían las calles, las casas; es recalcar eso: que ellos venían del campo y que no es su tradición y que en la ciudad por el modernismo fue decayendo, lo popular no es lo paupérrimo, el papel popular, sino eso bonito que es el trabajo conjunto.

Los jóvenes de la Red expresan su preocupación sobre las concepciones que hay de lo popular y de su inclusión como integrantes de sectores populares en el sentido de clasificarlos como sectores empobrecidos. Ellos dicen no pertenecer ni identificarse con un sector popular específico, más bien expresan que provienen de comunas de Medellín excluidas que tienen esas problemáticas. Su reivindicación de lo popular es su capacidad de asumir los espacios populares desde lo creativo, desde la construcción de una educación popular con herramientas comunicativas diseñadas por las comunidades, donde se tiene en cuenta el papel histórico de esas personas que han sido oprimidas y que luchan por la supervivencia, por mantener su identidad. Eso es lo que los caracteriza como activistas que resisten a las maneras como el Estado y los medios de comunicación los estigmatizan.

Los jóvenes de la Red no se consideran producto del capitalismo; pues lo que produce el capitalismo realmente es desigualdad, mala distribución de la riqueza e injusticia. Más bien, los sectores populares son resultado de la movilización social y las luchas por los derechos económicos, culturales y sociales, así como de los logros obtenidos a nivel del bienestar y autonomía: “yo creo que no es sólo denominarnos populares sino que es identificarnos con las construcciones culturales de lo popular, por las cuales no queremos estigmatizar lo popular” (Joven participante de la Red Juvenil). Aunque valdría la pena argumentar que por el hecho de confrontar la inequidad, dejan de ser producto del sistema. El sistema crea la injusticia y los afectados se resisten a ella, precisamente porque este sistema produce dicha situación.

Ellos expresan que la educación popular trata de romper la tradición cultural hegemónica de la burguesía colombiana, de la élite, y profundizar en la memoria. El hecho de trabajar con metodología de la educación popular no significa que haya una identificación plena con lo popular, más bien que con estas herramientas se pueda construir una educación verdaderamente popular.

Red Juvenil de Medellín: prácticas que buscan construir nuevas realidades



Tal como se ha indicado el fundamento de sus acciones se da a partir de prácticas que se enmarcan especialmente desde la filosofía de la no violencia activa; por medio de actos de desobediencia, resistencia, objeción por conciencia, con apuestas antimilitaristas, las cuales asumen como eje de sus luchas políticas y que adjetivan como populares. Estos planteamientos se dan en el marco de posturas ideológicas que se acercan al anarquismo filosófico, respaldadas en las ideas de: autonomía, solidaridad y dignidad humana.

Diversas prácticas caracterizan las actuaciones de los jóvenes de la Red, entre ellas las que se orientan a cuestionar las acciones de los grupos armados de las diferentes tendencias ideológicas y políticas existentes en el país, de ahí que se hace evidente lo que plantean en este sentido.

Antimilitarismo

Dado que el antimilitarismo es un elemento fundante en las propuestas políticas de la Red Juvenil, es importante expresar la manera como ellos lo

asumen, veamos lo indicado por uno de sus miembros al respecto: “La organización como tal ha rechazado cualquier tipo de presencia militar sea de derecha o de izquierda pero en este momento cualquier bando es delincuencia organizada o son grupos aliados con una de las estructuras paramilitares de esta ciudad” (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

En este marco se ubican las denuncias que han realizado desde 1998 con el antimili sonoro, en 2009 con motivo de los mal llamados falsos positivos, en 2008 y 2009 contra el reclutamiento; actividades donde se promovió fehacientemente la objeción por conciencia, y en 2010, confrontando la decisión del presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez, al otorgar espacios en nuestro país para que se pudiesen establecer las siete bases militares de Estados Unidos en Colombia, y las denuncias ante la promoción que se ha hecho a la guerra en nuestro país.

De manera similar, y orientados por los mismos propósitos, entre 2008 y 2009, se dieron a la tarea de mostrarle y de evidenciarle a la opinión pública las implicaciones que tienen las relaciones de poder agenciadas por las instituciones militares, lo cual se hizo mediante actos de denuncia en diversos lugares públicos de la ciudad, que ellos denominaron los “Hilos de la guerra”, “No seas payaso de la guerra”.

La solidaridad

Otro aspecto a tener en cuenta en el desenvolvimiento de los miembros de la Red Juvenil de Medellín, es el sentido de solidaridad que se da entre los participantes de los colectivos que hacen parte de ella, dado que en ello se encuentran importantes significaciones que se pueden comprender al interpretar la manera como perciben sus interacciones y los procesos de intercambio que viven dichos colectivos al interior de las organizaciones, los cuales se inician con los procesos de comunicación de saberes y de intercambio de conocimientos. Según ellos, el asunto es de “intercambio, desde el conocimiento, es mirar cómo compartirnos. Compartir no es que yo lo sé todo y usted no sabe nada, sino que usted tiene una organización, tienen unas vivencias, tienen un movimiento propio; entonces cómo desde ese conocimiento propio intercambiamos y nos fortalecemos mutuamente sin que el otro lleve la delantera o la trasera, sino que vamos a la par” (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

Arte en resistencia

Claramente en la Red Juvenil de Medellín las prácticas artísticas resultan ser unas de las más recurrentes y, quizá, de mayor impacto dentro y fuera de la organización; pues para los y las jóvenes el arte representa mucho más que una posibilidad para decirle a la sociedad lo que piensan y sienten en el mundo que viven; el arte en sí mismo constituye una oportunidad para resistir a las lógicas y formas de la vida actual: al materialismo, la explotación y el sometimiento como maneras aceptadas de vida.

La música, el teatro, el circo o el graffiti, les ha permitido a los y las jóvenes de la Red trazar escenas dentro de la ciudad en las que tengan

lugar otras formas de vida que escapan a la lógica militarista, patriarcal, materialista, cronometrada, consumista y destinada que se impone como dominante; al tiempo, estos escenarios favorecen la denuncia, en diversos públicos, de situaciones sistemáticas y concretas de violencia que afectan a las comunidades.

Es el caso del Festival de Arte en Resistencia, realizado por primera vez en julio de 2010, espacios propiciados en los barrios de la ciudad en los que se denuncia mediante la música y el teatro, las diversas infamias cometidas contra las comunidades, y se convoca a la desobediencia, resistencia y movilización popular.

Relaciones con la institucionalidad

La comprensión de las relaciones que tiene la Red con la institucionalidad, se obtiene luego de captar y de interpretar la diversidad opiniones que manifiestan acerca del Estado y de otras instituciones sociales que hacen parte del funcionamiento de esta sociedad, desde allí se ha tenido la posibilidad de identificar la perspectiva que tienen acerca del papel que pueda cumplir el Estado en su propuesta política, una perspectiva inicial apunta a pensar y plantear que se trata de comprometer esfuerzos encaminados a la eliminación del Estado, desarrollando procesos orientados a fortalecer las relaciones que se dan en la vida cotidiana, estableciendo relaciones con otros pares, lo cual les permite construir interacciones con otros colectivos que estén interesados en desarrollar actividades que se aparten de “la política tradicional, de la manera de hacer política tradicional”.

Otras perspectivas consideran que el asunto lleva a no pensar en la posibilidad de eliminar el Estado, dado que piensan que ese no es el asunto principal en sus reflexiones, es más, indican que:

“la Red nunca se ha planteado en su apuesta política que vamos a abolir el Estado, o que vamos a hacer un Estado de transición, o que el Estado se transforme; lo que nosotros queremos transformar no es el Estado sino el modelo cultural, político, económico que se impone en nuestro sistema a través de ese aparato funcional que se ha llamado Estado. Y por el hecho de ser antimilitaristas, objetores por conciencia tenemos un antagonismo político grandísimo; nosotros somos desobedientes al Estado; la objeción por conciencia es una propuesta en contra del Estado, de su fuerza pública y su aparato militar; en su misión es una propuesta en contra del Estado. La Red Juvenil, en este momento aunque no hemos llegado a un consenso político de cómo nos visionamos este país con referencia al Estado lo que queremos es no validarlo y las discusiones más fuertes son las relacionadas con el acompañamiento jurídico y las verificaciones jurídicas que serían una legitimación del Estado; pero la Red ha logrado consolidar que lo jurídico es una herramienta para nosotros para hacerle un frente al Estado y para que con sus herramientas, su modelo legislativo, su ley, se pueda hacer la reivindicación de derechos” (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

Sus perspectivas frente a la democracia

En relación con la democracia, son varios los conceptos que emiten y a partir de los cuales se puede inferir que no comparten la perspectiva tradicional, puesto que piensan que las propuestas liberales que se respaldan en las acciones que se promueven desde el Estado, limitan la participación de las comunidades. En otras palabras, se trata de estimular la presencia directa de las comunidades en la toma de decisiones. En principio la entienden como un escenario donde se gestionan y desarrollan los asuntos políticos; son tajantes al considerar que “yo creo que la democracia es antidemocrática”, “nosotros no creemos en la democracia liberal en la que implementa los estados liberales, creemos que es posible el empoderamiento de las comunidades por eso no al trabajo con el Estado y sí al empoderamiento de las comunidades; que sean ellas las que comiencen a construir sus propios proyectos de visión de su propia organización, más como una democracia directa” (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

Tal como puede observarse, estos jóvenes confrontan varios de los conceptos en los que se respalda la institucionalidad política tradicional, es el caso de los conceptos de nación y de país como entes restringidos, por el contrario, estimulan acuerdos que tienden a reivindicar conceptos más modernos como la eliminación de las fronteras nacionales y universalizar la ciudadanía. De manera similar y en consecuencia con la postura que adoptan acerca de la democracia, piensan críticamente acerca de la institucionalidad, específicamente en las nociones de sociedad, nación y país. Ellos plantean que “la Red Juvenil tiene una visión muy libertaria y no cree en una idea de nación ni de país, tiene una visión en la que lucharía por la abolición de esas limitaciones, cree en el valor de las personas, validar esa noción de país, de nación, seguiríamos validando las fronteras, los nacionalismos, los estereotipos... acá nadie se siente orgulloso de ser colombiano y sí hay una reivindicación muy fuerte con lo latinoamericano” (Joven de la Red Juvenil de Medellín). Sobre las causas estructurales del conflicto armado en Colombia, la Red Juvenil identifica de manera destacada que las razones por las cuales se produce tienen que ver con la concentración del conocimiento, la riqueza, la pobreza y la militarización.

Referencias bibliográficas

- Dussel, E. (2006). 20 tesis de política. México, D. F.: Siglo XXI Editores–Crefal.
- Bacchetta, P., Campt, T., Grewal, I., Kaplan, C., Moallem, M. & Terry, J. (2001). Prácticas feministas transnacionales contra la guerra. Comunicado sobre el 11 de septiembre de 2001.
- Freire, P. (2004). Pedagogía de la autonomía. Sao Paulo: Paz e Terra.
- Freire, P. (1996). Política y Educación. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lechner, N. (2002). Las sombras del mañana. Santiago de Chile: LOM.

Restrepo P. (2007). Jóvenes y antimilitarismo en Medellín. Medellín: La Carreta Editores – Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia.